

## ¡VIVA EL DIEZIOCHO!

¡Viva el dieziocho , señores!/ ¡Viva la fecha inmortal/ que es preciso celebrar/ como en años anteriores!. (La lira popular )

En septiembre se siente la atmósfera de fiestas patrias, se embanderó la casa, quedó hermosa con los colores patrios en la fachada principal.

Es diferente la celebración en la ciudad y en el campo, en el mar y cordillera, y habrá cambios en el norte, el centro y en el sur. Allá habrán guardado chicha de uva -vaya y curadora- por acá más bien vinito tinto pipeño.

Son tan variados los agasajos como lo son las geografías. En Arica, junto a su pabellón de 10 metros izado todos los días del año en la cima del Morro, se alzan miles de otros menores y la ciudad flamea con el viento de la tarde. Como en ella muchos otros pueblos del desierto.

La insignia nacional hace palpitar los corazones de los chilenos y en esos momentos pensamos en nuestros hermanos que viven en lugares tan distantes, tierras que a vuelo de cóndor veríamos como un jardín blanco, rojo y azul. También en nuestros compatriotas en el extranjero quienes en esa fecha y en “Saarbrücken -Alemania- se juntan para comer empanadas con un Casillero del Diablo y platicar la amistad celebrando y recordando”.

Lugar de desfiles es Contulmo con el contingentes de mantas de Elicura, con trutruca y pifilca; las escuelas, los bomberos, el personal cívico y las damas de rojo y otros colores.

Tiempo de juegos tradicionales y sobre todo de festejos en las fondas y ramadas, de canelo y avellano, en que los valseados, las rancheras, las cumbias y las cuecas hacen bailar al buen padre de familia, a los novios o simples jóvenes emparejados, talvez algunos pasados los ochenta. Los músicos adolecen siempre del anonimato, menos la Empera famosa en rasguear y cantar, y llevar el compás con su pata de palo.

Iván Contreras R.